

Emilio Tornero

**Teorías sobre
el amor en la cultura
árabe medieval**

 Siruela

Biblioteca de Ensayo 81 (Serie Mayor)

Índice

Preámbulo	11
Capítulo 1. Tratados árabes sobre el amor	19
Capítulo 2. <i>Nasīb</i> y <i>gazal</i>	39
Capítulo 3. Naturaleza del amor	47
Capítulo 4. Sujeto y objeto del amor	60
Capítulo 5. Causas y proceso del enamoramiento	81
Capítulo 6. La unión amorosa	99
Capítulo 7. Efectos y señales del amor	110
Capítulo 8. Personajes en torno a los amantes	122
Capítulo 9. Vicisitudes y final del amor	127
Capítulo 10. Remedios contra el amor	137
Capítulo 11. Negadores de la pasión amorosa	142
Anexo I. El amor <i>‘udrī</i> y la leyenda de Maînūn y Laylā	149
Anexo II. Un simposio sobre el amor en la Bagdad de <i>Las mil y una noches</i>	180
Anexo III. ¿Influencia en Europa de estos tratados árabes sobre el amor?	194
Notas	209
Bibliografía	229

A mi esposa

Preámbulo

«No hay en toda la topografía humana paisaje menos explorado que el de los amores. Puede decirse que está todo por decir, mejor, que está todo por pensar.»¹

Es mi intención, ante esta topografía humana tan poco explorada, según el sentir de Ortega, ofrecer datos para la reflexión procedentes de las teorías que sobre el amor se han emitido en el mundo árabe-islámico medieval, presentando abundantes traducciones, mías y de otros, de textos árabes.

Este trabajo no es un estudio histórico o sociológico acerca del amor en el mundo árabe, sino un estudio estrictamente literario de las teorías que aparecen en los textos que luego presentaré. Estos textos versan sobre el amor, al que tratan desde un punto de vista teórico, pero no son tratados de erotología.

Tampoco pretende ser este un estudio del conjunto total de los abundantes textos que versan sobre el amor, pero sí he utilizado los más importantes, con mucho, de entre los que conocemos.

Respecto a estos textos, me limito a analizar, extraer y traducir los planteamientos teóricos, dejando de lado los numerosos poemas y relatos que ilustran sus teorías, y, en general, no considero los razonamientos de tipo religioso y moral.

El amor del que aquí se habla es el amor profano y heterosexual, no el amor en sentido religioso o místico.

Sobre las concepciones acerca del amor hay que tener en cuenta lo que señala Octavio Paz respecto a que, por un lado, el sentimiento amoroso es un sentimiento universal, pero, por otro, las ideas, las concepciones del amor, son múltiples y variadas:

La atracción erótica hacia una persona única es universal y aparece en todas las sociedades; la idea o filosofía del amor es histórica y brota solo allí donde concurren ciertas circunstancias sociales, intelectuales o morales².

Y sobre estas concepciones amorosas puntualiza el mismo autor lo siguiente:

No son construcciones lógicas: son la expresión de profundas aspiraciones psíquicas y sexuales. Su coherencia no es racional sino vital. [...] Añado que, si no son una filosofía, son una visión del mundo y, así, son también una ética y una estética: una cortesía³.

Señala asimismo O. Paz la deuda que tiene Occidente, en cuanto a su concepción del amor, con el mundo árabe⁴, destacando que

la concepción occidental del amor muestra mayor y más profunda afinidad con la de los árabes y persas que con las de la India y el Extremo Oriente⁵.

Por otro lado, este tipo de amor, el amor occidental, el que conocemos desde Provenza, como también observa el autor mencionado, no ha sido conocido en la Grecia antigua⁶, pues si bien Platón es el fundador de nuestra filosofía del amor,

el amor de Platón no es el nuestro [...], no es realmente una filosofía del amor, sino una forma sublimada (y sublime) del erotismo⁷.

La diferencia fundamental entre el amor occidental y el griego es, sin duda, la heterosexualidad, ya que en la Grecia antigua solo aparece Eros en la relación homosexual. El amor heterosexual en Grecia es tardío, puesto que, según observa F. Rodríguez Adrados, se trata de

una innovación helenística, que refleja un modelo distinto de sociedad⁸.

En la Grecia antigua, en cambio, sobre el amor heterosexual, en concreto el del hombre hacia la mujer, nos dice este mismo investigador que,

de existir, es antitradicional y está especialmente vetado por la sociedad. Seducir, implorar, añorar, sufrir no está dentro de los esquemas de conducta del hombre: al contrario⁹.

En el mundo griego habrá que esperar a Plutarco¹⁰, quien hacia el año 120 planteará el tema del amor heterosexual y, en pugna con el amor homosexual griego, tratará de mostrar que Eros no puede existir sin Afrodita y que el amor heterosexual no solo es igual, sino superior al homosexual¹¹.

Desde estas premisas, pues, la filosofía griega no ha podido hacer objeto de su especulación al amor heterosexual, ya que, como vemos, no estaba presente en su sociedad, o al menos, si lo estaba, no era algo significativo.

Tampoco la filosofía occidental, a lo largo de su historia, y como se deduce de la cita de Ortega, ha hecho objeto de sus análisis la temática amorosa. Será más bien en otro ámbito, en el literario, donde comenzará a plantearse el tema del amor y de su estudio teórico.

Los filósofos del mundo árabe, en la estela de los griegos, tampoco se han ocupado propiamente del amor¹². Es más, se advierte en uno de ellos, en al-Rāzī, como veremos, la conciencia explícita de que esa realidad humana no es digna del filósofo, y por tanto, de ninguna manera puede convertirse en objeto de sus preocupaciones intelectuales.

Será en otro ámbito del mundo árabe donde aparecerá el estudio teórico del amor. En concreto, hallaremos tratados dedicados a dicho estudio en un ámbito literario-religioso.

Fue Stendhal, quien tanto sabía del amor, el primero en fijarse en el mundo árabe, apreciando el sentimiento amoroso allí manifestado y calificándolo de «verdadero amor» y de «modelo»:

El modelo y la patria del verdadero amor hay que buscarlo bajo la tienda gris del árabe beduino¹³.

Aludiendo a los libros que sobre el amor han producido los árabes, Stendhal hace esta observación:

Estos libros tan curiosos son muy poco conocidos; al pequeño número de sabios que podrían leerlos, el estudio y los hábitos académicos les han secado el corazón¹⁴.

Tal vez por ello, para remediar esa situación, el escritor francés se preocupó de darnos noticia de algunos de estos libros y de extractarnos varias historias de amor *'udrī*¹⁵, sobre las que posteriormente, inspirándose en ellas, compuso H. Heine su poema «Der Asra»¹⁶.

De entre los libros árabes que versan sobre el amor, el más conocido es el de Ibn Ḥazm de Córdoba titulado *El collar de la paloma*¹⁷. Pero no es este el único tratado sobre el amor en el mundo árabe. Hay todo un filón de obras dedicadas al tema a lo largo de varios siglos y desde muy temprano, como vamos a ver, lo que demuestra la seria preocupación que el amor constituía para la cultura árabe.

La concepción del amor de estos tratados versa fundamental y exclusivamente sobre el amor heterosexual. Ciertamente se menciona en ellos, aunque muy de pasada, el amor homosexual, y hasta cierto punto parece reconocerse su realidad, pero en todo caso como algo excepcional y derivado, que sigue las pautas del amor heterosexual¹⁸, pues hay una total unanimidad en el rechazo del amor homosexual, rotundamente condenado por el islam.

El punto de partida de la reflexión de estos libros teóricos árabes es, sobre todo, la experiencia amorosa vivida, encarnada y expresada en la poesía árabe, de ahí las abundantísimas citas de poemas de que están plagados dichos libros así como las también abundantes historias en prosa de amantes, que constituyen igualmente un inmenso acervo de experiencias, ideas y conceptos.

El amor apasionado, romántico y heterosexual que exhalan estos poemas e historias amorosas procede de lo más profundo de la Arabia preislámica, sin que los investigadores hayan podido averiguar su origen último, de dónde y por qué surgen estos apasionados, exquisitos y sublimes amantes que parecen hacer una religión de su sentimiento amoroso y de su adoración a la mujer, pues el amor, en su grado máximo, es concebido, literalmente, como una adoración, *ta'abbud*,

concurriendo y rivalizando con la religión y llegando en el caso del amor *'udrī* hasta la muerte y el suicidio por amor¹⁹.

Con la aparición del islam no se pierde, sin embargo, ni ese sentimiento amoroso ni los poemas e historias de amor. Todo lo contrario, será en su seno donde se tratará de integrar la herencia árabe amorosa preislámica.

Precisamente lo más llamativo de los tratados árabes sobre el amor que vamos a estudiar es que muchos de ellos han surgido dentro de ambientes caracterizados por su religiosidad, incluso dentro de la más estricta de las escuelas religioso-jurídicas islámicas, la *hanbali*²⁰.

J. C. Vadet muestra su extrañeza, y con razón, ante esta singular literatura amorosa mezclada con sentimientos religiosos, señalando la dificultad «de hacerse una idea del estado de espíritu que anima a estas síntesis disparatadas»²¹.

Sin embargo, no podemos considerar estos libros como «síntesis disparatadas» si tenemos en cuenta que su objetivo es, ciertamente, desde el islam, censurar el amor, el amor apasionado, romántico, *'iṣq*. Este término no aparece en el Corán, pero sí el más general de *hawà*, que significa «deseo», y que incluye entre sus varios sentidos el de la pasión amorosa. Este término de *hawà* sí es condenado reiteradamente en el Corán²², y por ello uno de estos tratados sobre el amor tiene el significativo título de *Vituperio de la pasión* (Damm al-hawà).

Así pues, este amor es condenado desde las instancias religiosas, pero hay que precisar que la condena que concretamente se hace es la del amor ilícito, el no permitido por la ley islámica, o la del amor excesivo y enfermizo, el amor que lleva a la muerte. Observemos, por tanto, que se condenan sus excesos, pero no el amor en sí, y tampoco propiamente se censura la pasión amorosa, ya que esta es considerada un sentimiento positivo y bueno, instituido por Dios para la pervivencia del hombre. Por consiguiente, no son tan disparatados los libros donde se mezcla la religión con el amor.

En cualquier caso, no deja de sorprender encontrar en los tratados a que aludimos cierta delectación y morosidad en la descripción de la pasión amorosa, acompañadas y explicadas a través de innumerables poesías e historias de amantes, algunas de ellas un tanto escabrosas.

Es más, en alguna ocasión llega incluso a decirse al principio de un libro, de un modo muy similar a como lo hace el Arcipreste de Hita al inicio de su *Libro de buen amor*—obra que surge también dentro de

un ambiente religioso—, que el libro, aunque está concebido para el rechazo del amor ilícito, puede servir también de estímulo para esa clase de amor.

Ante tal afirmación, como tendremos ocasión de ver, es posible hablar de una ambigüedad básica similar a la expresada por el Arcipreste, y dichas obras podrían ser igualmente caracterizadas como «Libros de buen amor»²³.

De esta manera, para no hablar de disparate en esa peculiar síntesis de religión y amor profano, y para entender un tanto esa cierta «ambigüedad» de tratamiento, conviene tener en cuenta el gran aprecio del matrimonio que se da en el islam. Lo que estos autores pretenden con sus tratados es, en el fondo, rescatar la pasión amorosa, por la plenitud de vida que lleva en sí, y, una vez despojada de sus excesos ilícitos fuera del matrimonio legal, y de sus terribles efectos mortíferos, inculcarla en el matrimonio legal islámico.

Prueba de ello es que nos encontraremos a menudo con exhortaciones a la pasión amorosa dentro del matrimonio. Sin duda, nuestros autores manifiestan, en el fondo, un gran aprecio por el amor apasionado, *ʿiṣq*, aspecto este totalmente opuesto al cristianismo, donde dicha pasión es considerada pecaminosa incluso dentro del matrimonio canónico.

En los capítulos que siguen, antes de comenzar propiamente el estudio de la teoría amorosa árabe, presento los tratados objeto de mi investigación, para a continuación explicar, brevemente, el género poético amoroso árabe, punto de partida de la reflexión de la teoría amorosa.

Tras esos dos capítulos paso a exponer las teorías amorosas de los tratados, estructurándolas según los aspectos más significativos y exponiéndolas de la manera más ordenada posible, tratando de evitar repeticiones, tareas no siempre fáciles debido a la complejidad del tema y al carácter pionero de este estudio²⁴.

Como anexos, presento, en primer lugar, un capítulo dedicado al amor *ʿudrī* en el que incluyo mi traducción de la leyenda de amor más conocida del mundo árabe: «La leyenda de Maʿnūn y Laylā». En el siguiente anexo expongo y traduzco un simposio sobre el amor celebrado en la Bagdad del califa Hārūn al-Rašīd, el califa presente

en *Las mil y una noches*. Un tercer y último anexo está dedicado al controvertido tema de las posibles influencias de estas teorías amorosas en el amor cortés y en algunos aspectos de la literatura europea.

Nota: Son traducciones mías las de aquellos tratados citados de los que no existe traducción en castellano. En los tratados de los que sí tenemos traducciones, me remito a ellas en las citas. El sistema de transcripción de los términos árabes es el utilizado en las revistas *Al-Andalus* y *Al-Qanṭara*.